

I N F O R M A C I O N

El cincuentenario de la *Revista de Neuro-Psiquiatría* fue recordado y saludado, en términos encomiásticos, en diarios y revistas de información general en el país y en sentidos elogios en las revistas especializadas de América Latina. Expresamos nuestro reconocimiento a los autores de editoriales y notas y en este número de la *Revista* iniciamos la reproducción de algunos de ellos.

La Redacción

* * *

EDITORIAL DE ACTA PSIQUIATRICA Y PSICOLOGICA DE AMERICA LATINA*

CINCUENTENARIO DE LA REVISTA DE NEURO-PSIQUIATRIA

Hay acontecimientos "revisteriles" que merecen ser destacados. Sobre todo la continuidad, *rara avis* en nuestra América. En países donde las publicaciones periódicas no tienen de tales sino el nombre y en donde, por lo general, no pasan de unos pocos números y desaparecen con pena y sin gloria, el hecho de que una revista llegue al medio siglo es un hecho extraordinario digno de todo encomio. Nos referimos aquí a la "Revista de Neuro-Psiquiatría" de Lima, que salió a la luz en marzo de 1938 y desde entonces no cesa de brillar con luz propia.

Honorio Delgado y J. O. Trelles fueron sus principales hacedores. Parece ser que la elección de Lima como asiento de la Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas, llevadas a cabo del 20 al 25 de marzo de 1939, resultó el motivo determinante. Pero las verdaderas raíces conviene buscarlas más a fondo. Hacía ya tiempo (1925) que la "Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas" dirigidas por H. Delgado y Hermilio Valdizán se había extinguido. Y la producción psiquiátrica y neurológica del Perú crecía en cantidad rápidamente. Se imponía, pues, por una fuerte necesidad científica, la fundación —casi a la par— de la Sociedad y de la "Revista de Neuro-Psiquiatría".

El Prof. Trelles, hombre de acción, se había formado en Francia como neurólogo y neuropatólogo. De vuelta al pago se encontró con el Prof. Delgado en

* N° 2, Junio de 1988.

plena madurez intelectual. La asociación de estos dos maestros no pudo ser más oportuna y fecunda. D. Honorio era ya por entonces el psiquiatra más conocido de América Latina. Hace años, en 1965, en estas mismas páginas decíamos: "Antes que él hubo *paniatras*, médicos proclives a las incursiones filosóficas y literarias. Con Delgado surge el especialista diferenciado en una disciplina sustancialmente médica que se centra en el estudio de la conducta humana. Y no sólo eso. Clínico sagaz, escritor insigne, penetrado por el psicoanálisis y la fenomenología existencial, Delgado fue el primer psiquiatra que trascendió las fronteras de su patria y alcanzó una dimensión continental".

Muerto Delgado en 1969, pasó a ocupar su puesto, en calidad de Director-Editor, el Prof. Javier Mariátegui. De más está señalar que Mariátegui ha continuado respetuosamente la línea de su maestro y amigo. Bien podría decirse de él que ha seguido —y sigue aún— la escondida senda por donde han ido Valdizán, Delgado y Seguín. Pero no sólo eso. Mariátegui logró el milagro de mantener a flote la revista en tiempos de naufragio, sin otras averías que las provocadas por la estrechez económica, el mal endémico de Hispanoamérica. En todos los números es de admirar el esfuerzo sostenido, el aticismo de su prosa, el amor a lo vernáculo. Apoyándose sobre éste ha logrado poner en marcha lo que el mismo ha dado en llamar, con expresión ejemplar, "la ruta social de la psiquiatría peruana".

Porque la "Revista de Neuro-Psiquiatría" tiene una característica singular que la distingue de sus congéneres, y es el de la "peruanidad". Los psiquiatras peruanos conocen a fondo su país. Se interesan seriamente por su historia, por su cultura, por las modalidades psicopatológicas de su pueblo. Y esto se traduce con nitidez en la revista. De hecho, no hay número en el que no aparezca una seria consideración de índole nacional. Veamos: En el N° 1 de 1987 leemos un artículo sobre "Historia societaria de la Psiquiatría en el Perú" (1ª parte) y "Las plantas mágicas del Perú primigenio". En el segundo, la parte final de la "Historia societaria..." más "Hipólito Unánue y la neurocisticercosis" y "La investigación del alcoholismo en el Perú en los últimos 30 años: 1956-1986". Y en el tercero: "Una contribución al estudio de la historia de la psiquiatría y psicología peruanas: El index de los 'Archivos Peruanos de Higiene Mental' ". Es de advertir, al pasar, que el Perú es el único país de nuestra América que cuenta con un muy completo Registro Bibliográfico Psiquiátrico (Oscar Valdivia Ponce, 1981). Sí, la "Revista de Neuro-Psiquiatría" (Lima) es un producto auténticamente arraigado en la cultura nacional, lo que le brinda un sello de fuerte distinción.

En estos 50 años no ha experimentado eclipse alguno ni los vaivenes políticos locales afectaron la calidad de su contenido. Por el contrario, siempre se mantuvo, con originalidad y lozania, transitando por los más altos niveles científicos del continente hispanoamericano. Abierta por igual a todas las corrientes doctrinarias, sus páginas dieron a conocer lo más sustantivo de las escuelas peruanas de psiquiatría, neurología y neurocirugía. El hecho de que sus resúmenes vayan en inglés, francés y alemán agrega una nota de singular prestancia en nuestras latitudes.

Faltaría algo en esta conmemoración si no le dedicáramos unas líneas de justa gratitud al Sr. Oscar del Pino Galarza, servidor humilde y eficiente que, desde el principio hasta hoy, se ha hecho cargo de la infraestructura de la empresa. ¿Qué sería de nosotros si no existieran esos oscuros espíritus quijotescos, dedicados a mantener con denuedo y devoción la obra que otros imaginaron?

Una sola observación negativa cabe hacerle a la Revista: su naturaleza dual, como al viejo estilo. Por un lado están los trabajos de clínica neurológica, por el otro los de psiquiatría, sin tener mayores puntos de contacto. Es una lástima que neurólogos y psiquiatras no hayan podido divorciarse, como lo hicieron los de "Acta Psychiatrica et Neurologica Scandinavica", de "Acta Psychiatrica Belgica" y otras más en el mundo entero. De seguro que la publicación de dos revistas de diferente contenido las haría más interesantes para el lector habitual, les aseguraría una mayor difusión y les brindaría más espacio para la creciente, cuanto valiosa, producción científica peruana.

Hace dos años festejamos el cincuentenario de la "Revista de Psiquiatría del Uruguay" —decana de las publicaciones periódicas de la psiquiatría iberoamericana— y ahora le toca el turno a "Neurobiología", de Recife, fundada por Ulysses Pernambucano (casi exclusivamente neurológica y neuroquirúrgica) y a la mentada y nunca bien ponderada "Revista de Neuro-Psiquiatría" (Lima). A todas ellas les deseamos larga vida y renovados éxitos. Y ojalá que de un modo u otro contribuyan a la concreción de la resolución del Alma Ata: "Salud para todos en el año 2000".

GUILLERMO VIDAL
Buenos Aires

* * *

EDITORIAL DE LA REVISTA DE LA ASOCIACION BRASILEÑA DE PSIQUIATRIA Y DE
LA ASOCIACION PSIQUIATRICA DE AMERICA LATINA (ABP-APAL)*

REVISTA DE NEURO-PSIQUIATRIA (PERU): 50 AÑOS

¡Cree, crea, eres la mano humana,
La cosa medida y dolida,
La plenitud del ansia,
Lo que hacemos cuando habitamos y dudamos.
MARTIN ADAN (*La mano desasida*)

En el atormentado escenario latinoamericano, todo acto de supervivencia convoca los goces y el sabor de verdaderas hazañas, así como la reflexión autocrítica que no por ambivalente deja de ser genuina. Más aún, cuando lo que sobrevive es una obra intelectual, fruto de un idealismo creativo, de una apasionada entrega a la verdad y a la ciencia, de un tramontar de generaciones unidas por afanes de

* N° 2, Vol. 9, 1987.

patria, aquellos goces y aquellas reflexiones adquieren redoblada vigencia. Tal la gama de sentimientos y de ideas que suscitan los 50 años de existencia a que ha arribado, en 1987, la *Revista de Neuro-Psiquiatría* de Lima, fundada por Honorio Delgado y Oscar Trelles, y actualmente dirigida y editada por Javier Mariátegui.

La historia de la prensa médica en América Latina es, como mucho en nuestro subcontinente, una saga de esfuerzos y frustraciones, de "furias y penas" a la manera del Quevedo que rescata Macera. Hay, pésanos decirlo, pobreza de recursos materiales y humanos para alentarla, tal vez demasiado de la paradójica complacencia del que nada tiene y poco intenta. El lectorazgo escasea o se diluye en mediocres rutinas, los auspiciadores eluden cuando no ahuyentan con rudeza o cuando no sonríen con el magro pudor de la condescendencia, y los editores se refugian muchas veces en el árido cuartel de la fatiga. No, sin embargo, esta revista peruana.

Que los autores de una obra intelectual dejan en ella la clara impronta de su estilo y de su personalidad, no cabe duda. Por espacio de casi tres décadas, Honorio Delgado imprimió en la *Revista de Neuro-Psiquiatría* el sello incuestionable de su honestidad intelectual, de su profunda convicción científico-humanista y de su estilo macizo, rotundo y acabalado. De la primigenia *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* que dirigiera con Hermilio Valdizán entre 1918 y 1924, Delgado trajo y mantuvo una lozana apertura a lo nuevo, a la par que un acendrado matiz crítico. La *Revista de Neuro-Psiquiatría*, que salió a luz en 1938, testimonió en buena parte la evolución de los puntos de vista psiquiátricos de Delgado, en especial su visión renovada y corregida del psicoanálisis, el comienzo de su fervor fenomenológico y descriptivo, la apertura hacia la investigación biológica, genética y neurofisiológica en psiquiatría. Pero, por encima de todo, reflejó su integridad moral, su objetividad inabdicable, su profunda raigambre peruanista y latinoamericanista, atenta al hecho nuestro, a la contribución nacional, a la terca vocación de trascendencia implícita en nuestro idioma y en nuestras posibilidades de pueblo y cultura.

Y Julio Oscar Trelles aportó la visión de una neurología pujante y también renovada, clínica, correlacional, experimental y por lo mismo, profundamente comprometida con los principios de la buena ciencia. Trelles encarnó y encarna la vigencia de una observación clínica profunda en el molde de la mejor tradición europea, junto a la convicción de que aquí en la América Morena, la neurología y la psiquiatría podían y debían dialogar para buscar el deslinde de fenómenos de complejísimo carácter, preguntar y preguntarse —en saludable cotejo— cuáles eran y son los linderos trabajables, los instrumentos más eficaces, las diferencias y dificultades más notorias. Que esta asociación y estas visiones sobrevivieron en la *Revista*, a pesar de voces malagoreras, es el mejor tributo a la altísima calidad intelectual de sus fundadores y a la amplitud incontestable de su estilo y de su hacer.

En 1969, Javier Mariátegui recibió el encargo de la dirección de la *Revista*, cargo que desempeña hasta la actualidad. Mentalidad de vastos horizontes, Mariátegui personifica y amalgama un —hoy— excepcional eruditismo, sapiencia cli-

nica, entusiasmo inagotable, justeza de miras, amplitud de criterio y calidad docente de altísimos niveles. Ejerce sin duda tanta cátedra desde el aula como desde las páginas de la *Revista*. Mantiene armónica la coexistencia de disciplinas que en otras latitudes se magullan con los aletazos de polémicas estériles. Acepta junto a la contribución nueva o novedosa, la revisión conceptual que aclare, la crítica (y aun la polémica) que oriente, la remembranza que inspire y haga justicia, la recensión que decante. Y lo que es más, junto a Trelles, ha mantenido a flote una publicación respetable en épocas financieramente aciagas.

Cuando se escriba la historia de la *Revista de Neuro-Psiquiatría* "por dentro", se anotará pues la presencia señorial de Delgado, la calidad totalizadora de Trelles, la fascinante intelectualidad de Mariátegui. Se paladeará también la interminable búsqueda de autenticidad en un mundo donde muchos empiezan a compartir la duda nietzschiana de que aquella exista. Se documentará una no desestimable dosis de creatividad, entendida como el logro ecuménico que posee, en sí mismo, valor moral en tanto que representa también la apasionada convicción de su propio creador. Y se encontrará trabajos seminales, "obras de arte hechas con el material del puro pensamiento" para usar una frase del psicoanalista Hans Loewald.

La *Revista de Neuro-Psiquiatría* cumple 50 años. A través de ellos, su mensaje vital ha sido el de un mirador peruano y latinoamericano de acontecimientos científicos propios y distantes. Ha brindado innumerables lecciones de ecumenismo que van más allá de las tres o cuatro oportunidades anuales de su aparición, trayendo en cada entrega "los puños llenos de verdades", a la manera del maestro Sarmiento, y "el meter toda mi sangre en mis ideas", según el querer de Nietzsche, de un José Carlos Mariátegui. Ha dado a especialistas jóvenes la ocasión de vencer los temores de la publicación auroral, y a consagrados, la tribuna de un persistente magisterio. Ha sido y es, en suma, un testimonio imperecedero de lo que significa asumir a conciencia una necesaria misión de sacrificio.

Oteando el futuro, la tarea jamás será menos difícil. Desde la continua exploración de lo que Neurología y Psiquiatría son, estudian y ofrecen como disciplinas científicas, profesiones médico-clínicas y campos de investigación, hasta su función de liderazgo en los avatares históricos de una profesión comprometida con el destino de un continente en ebullición y fermento, la *Revista de Neuro-Psiquiatría* enfrentará en sus siguientes 50 años y más allá, desafíos gigantescos: el continuo reexamen de su propia identidad como vehículo de comunicación y acercamiento, la necesidad de un continuo aportar de ideas, principios y soluciones, la responsabilidad de luchar sin tregua por una calidad superior de su contenido. Si su historia de medio siglo es un factor predictivo válido, está sin duda, más que capacitada para asumir el reto. Porque, en la visión creadora de sus hacedores, la *Revista* tiene la solidez convincente y convencida de un poema adanesco.

RENATO D. ALARCON
Birmingham, Alabama, EE.UU.

ARCHIVOS DE PSIQUIATRIA DEL HOSPITAL SANTO TOMAS
(PANAMA)**EL CINCUENTENARIO DE LA REVISTA DE NEURO-PSIQUIATRIA **

La falta de longevidad es una característica isomórfica de los pueblos subdesarrollados. En estos países no sólo las personas mueren tempranamente, también lo hacen sus obras. Es por eso trascendental el hecho de encontrarnos con una creación que haya escapado a este destino. La *Revista de Neuro-Psiquiatría* del Perú fue fundada por Honorio Delgado y J.O. Trelles en 1938 y desde entonces ha sido publicada sin interrupciones. En ese mismo año se fundó la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal (hoy Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía), sirviendo como comadrona de ambos nacimientos la reunión de las Segundas Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas que tuvo lugar en Lima en septiembre de 1938.

Este ejemplo singular de longevidad no es de manera alguna casual. Es el resultado del liderazgo maduro de dos figuras cimeras del pensamiento médico latinoamericano quienes con su ejemplo y su estímulo lograron aglutinar a los estudiosos peruanos de estas disciplinas y catalizar el esfuerzo creador de varias generaciones de investigadores que han brindado su aporte al desarrollo de las ciencias neurológicas y de la conducta en el Perú. En los cincuenta volúmenes de la revista que se completan este año se conserva la contribución original de los investigadores peruanos al avance del conocimiento universal en este campo.

Los Archivos de Psiquiatría del Hospital Santo Tomás, al consignar este significativo aniversario, hace votos por el fortalecimiento de la *Revista de Neuro-Psiquiatría* del Perú y felicita a los maestros latinoamericanos, Doctores J.O. Trelles y Javier Mariátegui cuya amistad nos honra y enorgullece.

OVIDIO DE LEON

* N° 2, Vol. 1, enero de 1987.

* * *

*REVISTA CHILENA DE NEURO-PSIQUIATRIA**

La *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, en su sección "Crónica", reprodujo *in extenso* el artículo publicado en la página editorial del diario "EL COMERCIO" de Lima. El texto corresponde al Editorial que publicamos en el N° 1. Vol L, marzo de 1987, de nuestra *Revista*.

* N° 3, Vol XXV, Julio-Septiembre de 1987.